

Edmundo Retana

Las esquinas silentes



Las esquinas silentes

Cartago, 2020

Edmundo Retana

Las esquinas silentes

Cartago, Costa Rica.

CR861.44

R437e Retana, Edmundo
Las Esquinas silentes / Edmundo Retana. – primera edición – San José,
Costa Rica : ATABAL, 2020.
62 páginas ; 21 x 13 centímetros

ISBN 978-9930-591-10-9

1. POESÍA COSTARRICENSE. 2. LITERATURA COSTARRICENSE.
I. Título.

Primera edición: 2020.

© Edmundo Retana.

San José, Costa Rica.

Este libro fue escrito y publicado gracias a una Beca creativa otorgada al autor por el Ministerio de Cultura de Costa Rica, en el contexto de la crisis sanitaria actual.

Grabado de portada, autor: Manuel Rojas Bolaños, En busca de la nueva normalidad, xilografía a la acuarela en tonos grises, usando la técnica de línea blanca (White Line), placa de madera de 21,5 cm por 16 cm, impresa en papel Fabriano 90 g/m²

Fotografía de contraportada: Diego Retana Solórzano.

Prohibida la reproducción total o parcial por medios mecánicos, electrónicos, digitales o cualquier otro, sin la autorización escrita del autor. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impresión: Publicaciones El Atabal, S.A., San José, Costa Rica.

*A la memoria
de Luis Carrera Astúa.*

*A los trabajadores y trabajadoras de la salud,
defensores indeclinables de la vida.*

*A Betty Mariana,
este abrazo.*

*“Aquellos brazos que se anudaban
estaban demostrando que la peste había
sido exilio y separación en el más profundo
sentido de la palabra.”*

Albert Camus

Cautividad

*“Y si te vas, quiero ir contigo.
Y si mueres, quiero morir contigo...
Toma mi mano y alejémonos”*

System Of A Down

Amanecer

Este paisaje
que se cuele en la sangre,
este aire enrarecido
de muerte,
esta lluvia cenicienta
que azuza
los perros del hambre,
esta huella de piel
extinta,
este látigo que castiga
los ojos del espanto,
esta mano crispada,
este domingo.

ECOS

Escucho el derrumbe
montaña abajo,
entonces hago café,
leo los viejos libros,
me pierdo,
me reencuentro
en el polvo
que desciende
al alba.

Presagio

La ceniza se alejó del valle
pero volvió más tarde
en nubes de silencio.
Se esparció
sobre las hojas de los cedros
y los prados lejanos.
No supimos guardarla
en los labios,
ni comprendimos
su canción premonitoria.

El viento

Aquí no cesa el viento,
a veces busca hablarme,
yo también quisiera contarle
algo de mí
pero callamos,
luego se escapa
por las avenidas solitarias,
busca el trigo,
la cebada,
la miel de las colmenas,
se queda en la orilla
de los ríos
y desde las ramas
más altas
de los árboles
me llama.

Recado

Estoy escribiendo más.

Aún menos gente
en las calles.

Extrañamos tus manos
en la lentitud de las horas.

Buscamos llenar la casa
con canciones

pero el aullido del viento
no cesa
en las cornisas.

Cotidiana

Diego descubrió
las bondades
del café instantáneo,
en las noches
siempre vemos algo
de música,
boxeo,
noticias,
conversamos un poco
de cómo va la vida
allá fuera,
cosas que nos recuerdan
cuando todos estábamos.

Tu ausencia

Tu ausencia
es franca,
desnuda,
acusa a los relojes,
se hunde
en la almohada,
hace llover
donde no llueve.
Es un cielo al revés.
Una estela sin barco.
Una forma de Dios
que atardece
con mi voz y mis preguntas.

Instante

El mayor misterio
es estar vivo.

Mirar
esa paloma
que cruza
la calle
buscando comida.

La brisa
leve
sobre los cuerpos.

Exilio

Sentir el peligro
en la remota
distancia.

Presentir en el aire
el abismo.

Oficios
de dioses vencidos,
de animales del agua
arrojados a los bosques.

Canción de la tierra

Algo en el aire,
en cada hoja,
en la lenta caída
de las estaciones
dice viviremos.
La tierra
huele a naranjos,
extiende su manto
como una madre,
lleva la luz
hasta lo más hondo
de la noche.

Lo que duele

Lo que más duele es la gente,
tan cerca siempre del borde del día.

Rumor huérfano
de calles,
tristeza aún joven,

mudez
que se encarniza
en las esquinas silentes,

como una sombra
que empuja
con violencia los rostros.

Y se quisiera tener oro en las manos,
repartir el fuego y la ceniza,

abrir de un solo golpe
las arcas repletas.

Este país

Este país
reclinado
en sus mares,
este país
cuya bruma enciende
encinos y laureles,
minúsculo
como un grano de sol,
este país
que se levanta
a resguardar
hospitales
y banderas
lo queremos
ancho
para todos.

Ofrendas

Los vecinos de Coronado
dejan corazones de papel,
banderas de Costa Rica
en el Instituto Clodomiro Picado,
ternura
en papelitos populares,
ramos de girasoles
que nadie
podrá arrancar
de la conciencia
arrecha
de mi pueblo.

Ruego I

Esta es una oración
por los que guardan,
los que cuidan,
sostienen,
abrigan,
por los que velan,
los que yacen,
los que esperan.

Ruego II

Manos
que miden
frágiles
impulsos.

Manos
que acompañan,
sienten.

Manos que juntan
los bordes
de la noche.

Retrato

Para Andrea

Desde su pequeño balcón,
la joven enfermera
ve la luz del poste.

Ella vive en el hospital algo
que ni siquiera imaginamos.
Por eso no duerme.

Hay en sus ojos tanta tristeza.

A través de ellos podés asomarte
a un mundo desconocido,
cruel, doloroso.

Vení.
Veamos juntos ese rostro.

Madrugada

Estaba por terminar el turno de la noche y te sentías sofocada por el traje especial. Además, te dolía mucho la cabeza. Entonces la miraste. Te llamó la atención la desesperada soledad de sus ojos grises. Tomaste su brazo izquierdo con tus dos manos, apretándolo suavemente. En el rostro de la mujer se dibujó una leve sonrisa. Sus ojos se cerraron suavemente.

Llamado

No te acostumbres
a los números fatales,
rebelate,
mantén la vigilia,
cuidá cada paso
como si fuera el último,
cuidá
los pasos de los otros,
protegé
todo
en lo que haya vida,
orá un poco,
no descansés
hasta que el tacto
sea renovado,
hasta que nadie quede fuera
del Abrazo,
mantén abierto
cada poro
al nuevo día,
ardé
con cada mano extendida,
no cedás
el umbral a la muerte.

Sobrevida

*¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
sus huesos quedando en los míos (...)
Y la mano que no es su mano,
que no es ya tampoco la mía,
escribiendo palabras rotas
donde él no está, en la sobrevida?"*

El otro, Roberto Fernández
Retamar

Declaración

No somos
simples partículas
enlazadas al miedo,
ni animales temblando
ante el sol del ocaso,
somos palabra
que erige manantiales
en la piedra,
árboles
que hacen crecer
magnitudes heroicas,
somos constructores
anhelantes
al alba.

Profecía

Entonces
todas las estatuas
de las ciudades
serán derribadas,
sólo quedará
el monumento de las manos
que sostuvieron
la doliente esperanza
en las plazas vacías del mundo.

La marea

La vida se extiende
por las playas del mundo,
en el Himalaya,
en los bosques del sur
retrocede,
vuelve a empezar.

La vida no conoce otro lenguaje.

Su fin es perpetuarse
en los riscos,
en la raíz de las guarías,
en el nacimiento de los ríos.

Nosotros somos
un mínimo cauce,
una hoja temblando
en el viento.

El hilo

Un hilo delgado
nos une,
viene
entre montes,
costas,
llanuras,
hilo sin fin
ni principio,
a veces parece romperse
y lo atamos con prisa,
algunos no duermen
cuidándolo,
velan su transcurso
en el pulso del tiempo,
cuidan sus filamentos,
su inagotable tensión
tendida
entre los seres
y el mundo.

Prodigio

Vino el sol,

primero en una lágrima,
después en una canción.

Vino el sol

y yo estaba aquí,
esperándolo.

Canción

Sobreviviste,
amarraste tus dedos
a la luz de los míos
y el viento no pudo
doblegar tu sonrisa.

Sobreviviste
en el eco lejano
de palabras amadas,

en el rumor
de mis labios
que siempre te buscaron.

A madre

Te he escrito mucho.

Siempre tu danza.
Siempre tu complicidad
con jazmines y begonias.

Y tu tristeza indescifrable
para ese niño
enamorado de palabras.

Mucho
te he escrito.

Y de seguro podría
seguir haciéndolo
y llevarte
un ramo de santalucías
deshecho en mi boca,
un tango,
una historia de héroes
que se parecen a vos,

adonde quiera que haya ido
tu tristeza.

Despedida

Luis yacía con una camisa a cuadros y su rostro era sereno, como si estuvieran en él los prados de la infancia, las conversaciones, el buen café, las plazas llenas de pueblo, caminando hacia un sol de justicia. Aquí estoy, hermano, le dije. Seguiremos. Afuera crecen los árboles que sembraste. La cuantiosa esperanza de tu risa. Ahora serás aire, tierra, fuego. Y los hombres y mujeres te recordarán cuando decidan retomar la lucha. Y serán mejores, recordándote.

Blues

Te fuiste,
doblando
la esquina
del Café Belgrano,
con tu sombrero
de lluvia
y la barba blanca.

Y ahora no sé
a quién buscar
cuando la tarde se fuga
en el humo
de tu cigarrillo
olvidado.

Ultima fotografía en blanco y negro

La sombra corta
en diagonal
la claridad del día,
emergemos
del vórtice del tiempo,
no sonrío,
guardo el gozo en los labios
y la mirada,
vos estás levemente serio,
mi mano izquierda
cae
desde tu hombro
como un fruto
de densidad desconocida.

Una vida

En una sola vida
cabén muchas otras,

cabén todos los ríos,
todas las playas,

encrucijadas,
soledades,
amaneceres,

en la punta
de una sola vida
que se acaba.

Hombre que busca

Buscás signos propicios afuera.

Pero te das cuenta
que la marea oscura
del mundo
crece,
solo queda
lo que llevás dentro,

la música,
las líneas de un libro,
rostros distantes
amados.

Lo que la marea no se lleva,
lo que recuperarás de un tiempo
en ruinas,
lo único ahora a que aferrarse.

Memoria futura

Cuando recordemos esta época sabremos que fue un tiempo en que aprendimos a hablar con el brillo de los ojos, las manos alzaron vuelo, reposando sobre sí mismas y los brazos sólo retuvieron al viento cuando querían darse. Un tiempo en que aprendimos a acariciar y decir adiós en lágrimas que no terminaron de salir.

Época

Época,
vos tenés la clave,
la razón
la esencia
del tiempo,
de todas las edades,
de los vivos y los muertos,
de los ricos
de los pobres,
de los sabios,
de los dolientes
y los resucitados,
de los ciclones
y las utopías,
de las mareas
y los naufragios,
de los imperios
que cayeron,
de las revoluciones,
de los homicidas
y los Santos,
de las pandemias
y los nacimientos,
época,

yo creía habitarte
y eres vos
quien me habitás
y en ti nacemos y morimos.

Huellas

No seremos los mismos.

Una huella doliente
quedará en nosotros.

Una calle solitaria.
Un rictus de serena aceptación.

No seremos los mismos.

Algo se habrá quedado para siempre
en los cuartos
donde esperábamos
la noche.

Nos faltarán palabras
para nombrar
lo que guardaron los ojos
de las ciudades solitarias.

Presencias

Cuando se haga memoria
de los héroes
estarás vos
barrendero,
vos mujer policía,
doctora,
que pasás
toda la noche
guardando el salón,
cuidando los pacientes
y luego volvés
triste a casa .
Nadie sabrá tu nombre,
tu rostro no aparecerá
en los grandes noticieros,
pero vos estarás presente.

Los ausentes

¿Echaremos de menos
los ausentes?

No conocimos
sus rostros,
nos serán
por siempre ajenas
sus maneras de sentir,

sus vidas,
ríos innombrables
extinguidos en mares ignotos.

¿Más, tendremos
una flor roja para ellos,
un himno
de fraternidad,
un poema tejido
con el hilo de sus vidas?

Índice

Cautividad	11
Amanecer.	15
Ecos	16
Presagio	17
El viento	18
Recado	19
Cotidiana	20
Tu ausencia.	21
Instante.	22
Exilio	23
Canción de la tierra	24
Lo que duele	25
Este país	26
Ofrendas	27
Ruego I	28
Ruego II	29
Retrato	30
Madrugada	31
Llamado	32
Sobrevida	33
Declaración.	37
Profecía.	38
La marea	39
El hilo	40

Prodigio	41
Canción.	42
A madre	43
Despedida	44
Blues	45
Ultima fotografía en blanco y negro	46
Una vida	47
Hombre que busca	48
Memoria futura.	49
Época.	50
Huellas	52
Presencias	53
Los ausentes	54
Nota biográfica	59

Nota biográfica

Edmundo Retana (San José, 1956) es poeta, teólogo y librero. Su formación literaria se fraguó al calor del magisterio y la amistad con el novelista costarricense Joaquín Gutiérrez.

Publicó los siguientes poemarios: *Los Bailes íntimos* (Editorial Oro viejo, 1991), *Las Sílabas de la tierra*, Editorial El Quijote, (1994), *Pasajero de la lluvia* (Editorial Costa Rica, 2006) y *Reino de las cosas perdidas* (2016, edición de autor, Beca de Creación literaria del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura).

En el 2018 la Universidad Estatal a Distancia publicó una antología de su obra titulada *Como quien toca el silencio* (UNED, 2018), que reúne los últimos 25 años de su trabajo poético.

Poemas suyos han sido incluidos en diversas antologías en Costa Rica, Nicaragua, México, Argentina y Rumania.

Este es un poemario sobre la esperanza. Si sabemos que no es posible vivir sin ella en tiempos normales, menos lo es en un tiempo cercado por la muerte. Pero no se trata aquí de evadir el dolor y la pesadumbre que conlleva la pandemia, sino de darles nombre y significado y así trascenderlos.

Lejos de ser un monólogo se trata de un diálogo poético conmigo mismo, con mis seres queridos y con todos esos que, como bien se mira en el magnífico grabado del artista costarricense Manuel Rojas-Bolaños de la portada, caminan por los desiertos, en medio de la gran noche del mundo, en búsqueda de salud, paz, bienestar.

Este libro es para ellos. Para los que han sido arrancados de la vida sin nombres ni ceremonias. Y también para los que sobrevivieron, junto a nosotros. Recordarlos es apostar a la esperanza, confiar en las posibilidades del indoblegable espíritu humano.

Edmundo Retana